

La magia de los cuentos ayuda a fomentar el interés, el gusto y el placer por la lectura

EL CUENTO: PODEROSO DINAMIZADOR DE LA LECTURA

MARÍA LUISA SECO VILLAR
MAESTRA, PEDAGOGA Y LOGOPEDA

Utilizando los cuentos como soporte y guía, este artículo presenta una amplia gama de actividades para trabajar en la escuela y orientaciones prácticas y útiles para padres.

Padres, abuelos y docentes debemos infundir en los niños, desde pequeños, la sana costumbre de leer. Los cuentos pueden ser nuestros mejores aliados en la consecución de este objetivo.

Padres y maestros lograremos que los libros pasen a formar parte significativa en la vida de los niños, si despertamos su interés por los libros, a través de los cuentos, desde la infancia; si conseguimos que se acerquen a los libros por gusto y se desarrollen en ellos valores positivos hacia la lectura, convirtiéndola en un verdadero placer y eliminando la connotación de obligatoriedad con la que normalmente se presenta.

El cuento presentado "Mi gran amigo" expuesto al final del artículo, pretende incitar a la lectura de libros, llenos de ricas experiencias y estimuladores de las más diversas emociones, así como ensalzar el papel de los abuelos como magníficos contadores de cuentos.

A continuación, la autora presenta una propuesta de actividades específicas a implementar en la escuela utilizando los cuentos como soporte y guía. Orientaciones a los padres para que, junto con los docentes, participen y se comprometan en la creación de esa sana costumbre de leer.

1. ACTIVIDADES ESCOLARES PARA ANIMAR A LA LECTURA, DESDE LOS CUENTOS:

El cuento presentado "Mi gran amigo" será el instrumento para conocer más cuentos, sirviéndonos de las visitas al cole de los abuelos de los niños, quienes saben un montón de cuentos e historias y van a venir a contárnoslos. Y así, un día a la semana "El día del cuento de mi abuelo", recibiremos a un abuelo de los niños en nuestro aula, quien vendrá a entusiasmarnos con sus historias y cuentos. Iremos recopilándolos todos en un libro al que titularemos



"Nuestros abuelos cuentan". También construiremos "La abucuenta: la caja mágica de las historias de nuestros abuelos". Nuestra caja mágica, que entre todos hemos decorado y la hemos dejado muy bonita, servirá para recordar los cuentos de nuestros abuelos, así como para fomentar, estimular el gusto por los cuentos, el placer por la lectura. Con cada cuento hacemos una ficha/tarjeta.

COLOR DE LA TARJETA	SIGNIFICADO
Rojo	Título
Amarillo	Personajes
Azules	Objetos y materiales más significativos
Verdes	Escenarios y lugares
Moradas	Final de la historia
Blancas	Breve resumen

JUEGO "A VER SI TE ACUERDAS". Extraemos una tarjeta roja correspondiente al título de un cuento. Los niños tendrán que recordarlo, narrándolo con sus palabras y respetando su estructura: Presentación, nudo y desenlace. Después, sacamos las otras tarjetas relacionadas con tal cuento: personajes, objetos, lugares,... y la tarjeta del argumento para confirmar y comprobar hasta qué punto nuestro argumento corresponde con el que nos dieron nuestros abuelos.

JUEGO "LA COCTELERA" En este caso no buscamos las tarjetas pertenecientes al mismo cuento, sino que extraeremos al azar una tarjeta amarilla, otra azul y otra verde. Con los personajes, objetos y lugares de distintos cuentos, creamos otro nuevo y distinto. No utilizaremos las tarjetas rojas, porque seremos nosotros los que demos un título a la historia que nos hemos inventado. Tampoco nos serviremos de las tarjetas moradas ni de las blancas, pues el final y el argumento del nuevo cuento será de nuestra propia creación. Al final, decoraremos con dibujos las historias creadas. Se pueden archivar en un libro, que pasará a formar parte de nuestra biblioteca del aula y será "El libro de nuestros cuentos". Si los niños son pequeños, crearemos el cuento en gran grupo. A partir de 3º de E.P., se puede construir por pequeños grupos.

JUEGO "A VER SI ME IDENTIFICAS" Aquí sólo se extraerán las tarjetas blancas o las moradas. Los niños las leerán y tendrán que identificar a qué cuento corresponde ese pequeño argumento o cuál es el título al que pertenecen los distintos finales.

JUEGO "CONMIGO ESTÁN". Ahora sacamos todas las tarjetas de títulos y las de los personajes. Las primeras serán del guía y las otras se distribuyen entre los alumnos. Comienza el profesor leyendo el título de un cuento. Quien tenga los personajes de tal cuento, dirá "Conmigo están" y se convertirá en el nuevo guía, quien leerá otro título. Así sucesivamente hasta que se hayan asociado todas las tarjetas-personajes con sus correspondientes títulos.

JUEGO "DIME CÓMO LO DIGO". Cogemos una tarjeta amarilla de un personaje. Entre todos, señalamos una acción específica de ese personaje dentro del cuento. La frase obtenida se escribe en la pizarra y todos, previamente presentado el modelo por la maestra, la diremos con distintos registros de voz: en un tono normal, o más agudo (como hablan los enanos), o más grave (como charlan los gigantes), la diremos a gran velocidad (como corren las liebres), o despacio silabeando (como andan las tortugas). En definitiva, se trata de mejorar su pronunciación y enriquecer su entonación, a fin de que cuando lean en voz alta realicen lecturas expresivas.

JUEGO "ORDÉNAME POR FAVOR". Les proporcionamos viñetas de un cuento en distintas cartulinas. Tras verlas, han de secuenciarlas temporalmente. Una vez ordenadas las narrarán oralmente y, a continuación, las colorearán. Si conocen el código lecto-escrito pueden escribir en el reverso qué ocurre en cada secuencia.

JUEGO "TITULAMOS Y CREAMOS UNA HISTORIA". Para éste dispondremos de cuentos que no les hayamos leído ni contado. Fotocopiamos la portada de uno de esos cuentos tantas veces como alumnos tengamos. La colorearán, inventarán el título que les sugiera la portada, y crearán una historia aprovechando el dibujo como estímulo. A continuación, los niños leerán sus historias. Cuando todos hayan terminado, el guía leerá el cuento real. Luego, seleccionaremos la historia que más nos haya gustado. Juego válido para 3º, 4º y 5º de E.P.

JUEGO "NOS HAN ESCRITO, TENEMOS CORREO". De vez en cuando, nos escribirá un per-

sonaje de los cuentos. La recepción de su carta hemos de llenarla de magia, sorpresa y alegría. Los niños identificarán qué personaje es el que nos ha carteadado y a qué cuento pertenece. A continuación, le escribiremos nuestra carta, en gran grupo o en pequeños grupos. Para 2º ciclo de E.P.

JUEGO "EN BUSCA DEL TROPIEZO, DE LA METEDURA DE PATA". Un escritor despistado ha vuelto a escribir el cuento de "Mi gran amigo", y se ha confundido. Ha cambiado algunas cosas del cuento original. Se ha hecho un lío monumental e incluso ha escrito cosas que pertenecen a otros cuentos. ¿Podéis identificarlas, seréis capaces? Cada vez que descubran un gazapo, dirán "No es así, se ha equivocado", y corregirán el tropiezo. Para el 1º y 2º ciclo de E.P.

JUEGO "Y DESPUÉS DEL FINAL, QUÉ...". Los niños han de inventar qué podría ocurrir después de que haya terminado un cuento. Se puede dividir el gran grupo en tantos subgrupos como terminaciones queramos obtener (en clave de humor, en clave de tragedia, ...). Al final, se leerán todas, y se elegirá aquella que más nos haya impresionado. Para alumnos de tercer ciclo de E.P.

JUEGO "COLECCION PRINCIPIOS Y FINALES". Los niños descubrirán distintas formas de empezar y terminar los cuentos. Para ello, preguntarán a sus padres, abuelos o investigarán en los propios cuentos. Todos los posibles inicios y terminaciones, encontradas por los alumnos, se recopilarán y posteriormente podrán utilizarlas para confeccionar sus propias historias. Para tercer ciclo de E.P. Todas las actividades expuestas, con un claro matiz lúdico, pretenden ayudar a los niños a aproximarse al mundo de la literatura de una forma afectiva, activa y participativa, intentando conseguir un acercamiento a los libros como algo divertido y gratificante. Esta propuesta de juegos, junto con las propias aportaciones de los docentes, se puede implementar una sesión a la semana, de forma sistemática y continua, pues si actuamos esporádicamente no lograremos nuestro objetivo: fomentar el interés, el gusto y el placer por la lectura.

2. ORIENTACIONES A LA FAMILIA:

Daniel Pennac refiere "El verbo leer no admite el imperativo. Si a un niño se le obliga a leer, estará frente al libro, pero su pensamiento se evadirá hacia situaciones más sugerentes". Por consiguiente, es



ineficaz desarrollar el hábito lector planteándolo como una actividad de estudio, como plantearíamos, por ej., la hora de los deberes. El hábito de leer huye de las imposiciones, pero en cambio es tremendamente pegadizo, ya que si nosotros leemos y disfrutamos leyendo, nuestros hijos acabarán haciendo lo mismo. Por lo tanto, NO ORDENES, NO MANDES, NI OBLIGUES A LEER a tu hijo. ¿Qué hacer entonces, os preguntaréis?. Lo siguiente:

LEERLES EN VOZ ALTA CUENTOS, CONTARLES HISTORIAS A LA ORILLA DE SU CAMA

Cuando los padres les leen en voz alta, están actuando como modelos para el niño lector que se inicia y, con su ejemplo, le están enseñando un montón de cosas sobre la lectura: las pausas, las entonaciones, las variaciones de voz ligadas al significado de lo que leen. Además, ese niño al que un lector adulto le lee estará aprendiendo mucho más: a identificarse con uno u otro personaje, a anticiparse a los acontecimientos que van sucediéndose, a apropiarse de vocablos nuevos (que irá sumando a su diccionario particular, incrementando la riqueza de su vocabulario), a familiarizarse con giros sintácticos y palabras que no son las que se utilizan habitualmente en el habla oral, a discriminar la ficción de la realidad, a desarrollar su imaginación, ...

Ese niño que escucha la voz de sus padres, leyéndole un cuento, postergando sus obligaciones, "leerá" entre líneas que leer es una actividad importante, y que requiere suspender otras tareas. Pensará, además, que él es muy importante para sus papás, lo cual fortalecerá su autoestima.

Esta lectura en voz alta de los padres no sólo hay que practicarla cuando se van a la cama, sino también en otras múltiples ocasiones. Y, no hemos de suspender la magia de leerles o contarles cuentos

cuando ya manejen el código lectoescrito. Incluso, los niños que tienen grandes dificultades para leer, y les cuesta un gran esfuerzo descifrar y decodificar lo que leen, resultándoles al final aburridísimo, requieren más aún de nuestra lectura en voz alta.

Cuando los padres les cuentan o leen un cuento, no han de interrumpir su lectura con un montón de preguntas para ver si van comprendiendo. El niño, para estructurar el relato, necesita un principio, un desarrollo y un final. Además, si tratáis de analizarlo todo desaparecerá la magia del cuento.

En definitiva, al leer en voz alta a nuestros hijos estamos proporcionándoles muchas estrategias que les capacitarán para enfrentarse mejor y con mayor motivación a la lectura y, al mismo tiempo, estamos despertando en ellos el deseo de leer por sí mismos. Y, para tal, sólo requerimos un libro, un buen libro y nuestra voz entonada.

LEER JUNTOS REALIZANDO UNA CO-LECTURA

Implica repartirse la lectura: "Tú lees un trocito y yo otro". Esto es realmente estimulante para el niño, quien se siente más seguro, sobre todo aquellos que aún no tienen un absoluto dominio de la lectoescritura.

Leer con ellos supone que nuestra actitud sea positiva, libre de críticas a sus errores. Cuando tu hijo no lea correctamente una palabra, dísela con naturalidad y que siga leyendo. Nunca le reproches lo mal que lee. Si lo haces frecuentemente conseguirás que decrezca su autoestima y que eluda leer.

Los padres deberían convertir en una rutina diaria buscar un momento, aunque sea pequeño, para leer con sus hijos. Procurar que ese momento sea agradable, reforzando, elogiando y potenciando la actitud positiva de sus hijos hacia la lectura. De este modo, garantizaremos que la conducta de leer se repita.

AYUDARLES A ESCOGER, ELEGIR BUENOS LIBROS DE LITERATURA INFANTIL

Los padres además de acompañarles en esta lectura, hemos de ayudarles pues somos nosotros los grandes conocedores de sus intereses, de las lecturas que les pueden cautivar, embelesar, emocionar y divertir.

QUE NOS VEAN LEER

Es el argumento más convincente porque posibilita la imitación, animando al niño a reproducir comportamientos que observan en las personas que son significativos para ellos. Por consiguiente, es genial que sus hijos les pillen ocupando su tiempo libre leyendo un libro, una revista o la prensa, en lugar de estar plantificado frente a la caja tonta. Además, si

yo no leo, cómo voy a decir a mi hijo que leer es divertido. Intentemos, pues, que nuestros hijos nos vean leyendo para que tengan un modelo a imitar.

CONVIERTA LA TELE EN UNA ALIADA, NO EN UNA ENEMIGA

Si la pequeña pantalla es lo que realmente engancha, observe cuáles son sus programas favoritos. Trate de buscar libros relacionados con sus gustos. De este modo, tendremos ya garantizado un mínimo de interés. Por lo tanto, no plantee el libro como una alternativa "buena" frente a la televisión "mala".

HÁBLELE SOBRE LOS LIBROS QUE ESTÁ LEYENDO

Coménteles el interés, la pasión, el aburrimiento o la tristeza que le suscita la novela que tiene en las manos. Así estaremos creando una transmisión de saberes y de comunicación muy importante para fomentar el gusto lector.

ACÉRQUESE A SU HIJO CUANDO LEE

Siéntase a su lado, muestre interés por la historia que está leyendo y escuche lo que le cuenta. Es una buena forma de mostrar nuestra afectividad y de decirle, de alguna manera, que nos importa él y lo que hace. Así ayudará también a acrecentar su autoestima.

Y ANÍMALE A ESCRIBIR

La lectura y la escritura son dos caras de una misma moneda, dos actividades que se necesitan y mutuamente se alimentan, dos procesos íntimamente ligados. Por ese motivo, estimúlele a escribir cartas a sus amigos, a confeccionar notas, a hacer rótulos en su habitación, ... Incítele a escribir para contar las cosas que le pasan, lo que ve a su alrededor, lo que le conmueve, lo que le irrita e incomoda.

Actuando como anteriormente he descrito, lograremos que nuestros hijos no lleguen a convertirse en niños indiferentes a la magia de los libros; conseguiremos que aprendan a descubrir el encanto de estos preciados objetos. Procediendo de esta manera, no hemos de crear, diseñar o vagabundear en busca de fórmulas mágicas para persuadirlos y hacerles ver que leer es entretenido, emocionante, además de útil. Ahora sí, hemos de intervenir cuanto antes; estimulándoles a leer desde que son muy pequeños.

En definitiva, para conseguir el gusto por los libros dan poco resultado las imposiciones y obligaciones. Es más aconsejable crear un entorno de ejemplo, afecto e intercambio con los hijos que les anime y mueva a leer.■

“MI GRAN AMIGO”

En un pueblo de la montaña leonesa; acogedor, hospitalario, sembrado de casas de piedra y rodeado de verde por todos sus frentes, vivían pocos niños. Dos de ellos se llamaban, Crispín y Moncho.

Todos los días, cuando salían de la escuela, marchaban a jugar con su balón hacia una pradera situada a las afueras de aquel pueblo. Ocupaban gran parte de su tiempo de recreo dando un montón de patadas y cabezazos a su amigo inseparable.

En el camino, de la escuela a la pradera, resalta una pequeña casa rodeada de un precioso jardín. Desde la verja, los niños siempre saludaban a su inquilina, una viejecita que, sentada sobre su mecedora, apenas se daba cuenta de su presencia, por mucho alboroto que causaran para llamar su atención. Los dos muchachos sabían que oía perfectamente pero desconocían por qué no correspondía a su saludo.

Algunas veces, Crispín y Moncho se quedaban un rato observándola. Ella no despegaba sus ojos de aquella cosa cargada de hojas, que parecía hechizarla tanto, como un imán atrae a los alfileres. Durante ese corto período de tiempo, aquella cara arrugada que aún exhibía rastros de una belleza marchita, abría los ojos con sorpresa e, inmediatamente después, sonreía delicadamente o bien despedía una gran carcajada. A veces, se le escurría alguna lágrima de sus cansados ojos. Otras veces cogía fuertemente el libro, con sus brazos entrecruzados, como si de algo muy valioso se tratara y, pensativa, proyectaba su mirada hacia el horizonte.

Crispín y Moncho alucinaban con aquella viejecita ensimismada y embebida en sus lecturas. No se lo podían creer y, continuamente, se preguntaban qué es lo que tendría esa cosa con multitud de hojas, que lograba que aquella señora sintiese sorpresa, asombro, temor, alegría, tristeza, pena, amor... Qué magia encerraban aquellos libros, que absorbían, en cuerpo y alma, a la abuelita. Su inquietud se acrecentaba y estaban deseosos de descubrir el encanto y seducción oculto tras aquellas páginas.

Una tarde, cansados de dar patadas y cabezazos a su usado y estropeado balón, decidieron

acercarse a la casa de esa abuelita tan emotiva. Ansiaban charlar con ella para descubrir el misterio que contenía ese montón de hojas. Al fin, decidieron abrir la puerta de la cerca y se aproximaron tanto que con sus cuerpos redujeron la visibilidad de las letras que, por unos momentos, se habían oscurecido y desdibujado con sus sombras. Por primera vez, durante muchas tardes que habían permanecido al otro lado de la verja, la abuelita los había tenido en cuenta. Cuando se cruzaron sus miradas, los niños la saludaron y se disculparon por entrar en su jardín sin llamar. Ella les respondió afablemente, con gran cariño y dulzura.

Tras el saludo, le dispararon una gran cantidad de preguntas sobre aquellos libros, que tan rica y variada expresividad engendraban en su rostro. Ella escuchaba atentamente sus interrogantes. Y, cuando Crispín y Moncho agotaron sus preguntas, empezó a contarles una magnífica historia, entre muchas de las que había leído en aquellos mágicos libros. Los dos muchachos permanecían muy atentos a aquel relato que con tanta dulzura narra. Y, mientras la historia se iba hilando, en sus caras se dibujaban tantas y tantas emociones que, ya antes, ellos habían observado en aquella afable, afectuosa y cálida mujer.

Por fin, iban hallando las respuestas a sus múltiples interrogantes.

Desde aquel día, todas las tardes, al salir de la escuela, corrían y corrían, con el balón a cuestas, hasta llegar al jardín mágico, en el que la abuelita con sus libros e historias les hacía soñar, viajar a lugares lejanos y exóticos, les convertía en príncipes y princesas de maravillosos castillos, en hadas que hacían realidad las más fantásticas ilusiones ...

A medida que pasaban los días, Crispín y Moncho comenzaron a leer libros, empezaron a descubrir el placer de la lectura.

Desde entonces, al igual que su viejo balón, el libro ocupó un lugar privilegiado en sus vidas, en su tiempo de ocio y disfrute y, poco a poco, se fue convirtiendo en su mejor compañero y amigo.

FIN